



Capítulo 512: Él... él no es deamon.

Virgilio se levantó, todo su cuerpo palpitaba de dolor, pero sus ojos brillaban con algo salvaje. No era miedo. No fue desesperación. Era una llama enloquecida, un deleite oscuro que hacía que su sonrisa se partiera como una cruel hendidura en su rostro ensangrentado.

"Bueno, el calentamiento ha terminado..." Balanceó su espada, enviando chispas carmesí al aire caliente. "Es hora de divertirse un poco."

El silencio del grupo fue tragado por el rugido de los monstruos. Las criaturas más pequeñas se lanzaban como ondas negras, con dientes y garras relucientes. Titania intentó levantar la mano, pero Virgilio fue más rápido.

Él se abalanzó.

La hoja describía un arco luminoso y se cortaban cuatro cuerpos a la vez. Sangre negra roció el suelo en chorros, cayendo en charcos hirvientes que humeaban al tocar la tierra caliente. Virgilio se rió. Se rió a carcajadas, como en un banquete macabro.

"Tú... ¿crees que puedes tragarme?" Giró entre golpes, y el sonido metálico de su espada desgarrando carne y huesos resonó en todo el campo. "¡No son más que juguetes!"

Una criatura saltó hacia él, con garras listas para destrozarle la cara. Virgilio se inclinó hacia un lado con la calma de un depredador que ya conocía el resultado. Metió su espada en la boca de la criatura y empujó hasta que la hoja salió por la nuca.



El cuerpo todavía se retorcía cuando pateó con fuerza, lanzándolo contra dos enemigos más. El impacto rompió espinas, esparciendo sangre en un rocío grotesco.

"¡Siguiente!" gritó, con los ojos parpadeando.

Rize intentó dar un paso adelante para apoyarlo, pero se quedó paralizada cuando vio el brillo en sus ojos. No fue sólo determinación. Virgilio se movía con absoluto placer, como si cada golpe fuera un regalo, cada muerte un deleite.

"Él... se ríe..." ella susurró con incredulidad.

Vanny, herida, se secó la sangre de la boca con el dorso de la mano. Apareció una sonrisa torcida.

"Así que eso es todo... Este es el verdadero Virgilio."

El coloso los observaba inmóvil, pero las criaturas más pequeñas seguían llegando. Y Virgilio cortó, destruyó, desgarró.

Se lanzó contra un grupo de cinco, desapareciendo entre ellos como una sombra. Un segundo después, las cabezas rodaron hasta el suelo y las gargantas se abrieron con cortes precisos. Virgilio emergió del otro lado, blandiendo su espada ensangrentada como si fuera un juguete.

"Gritas... pero no tienes voz." Levantó la espada contra la luna oculta por las alas del coloso. "¿Y yo? ¡Soy la voz de la matanza!"



Un enemigo intentó atacarlo por detrás. Virgilio no se giró. Simplemente giró la empuñadura de su espada hacia atrás, perforando el estómago de la criatura sin siquiera mirar. El sonido desgarrador fue seguido por otra risa frenética.

"Deberías estar agradecido..." dijo, empujando el cadáver hacia adelante. "Te libero de esta patética existencia."

Roxanne, todavía sosteniendo a Titania, tembló. Esa energía que emanaba de él... no era sólo poder. Era como si Virgilio se hubiera despojado de todos los límites humanos. Como si se hubiera convertido en un demonio risueño en medio de la masacre.

El suelo se estaba volviendo negro. Las criaturas eran numerosas, pero Virgilio no se detuvo. Cada golpe era un espectáculo grotesco:

Una cabeza voló.



Un torso estaba partido en dos.

Un brazo fue cortado y utilizado como garrote contra otro monstruo.

Virgilio se rió. Él se rió todo el tiempo.

Zuri observó, su cuerpo se enroscaba alrededor de sus compañeros. Sus ojos serpentinios seguían sus movimientos con fascinación y miedo.

"Él no está peleando..." murmuró. "Se está divirtiendo."



El líder, el más pequeño en comparación con el coloso pero aún gigantesco, avanzó. Sus garras cortaron el aire, intentando aplastar a Virgilio de un solo golpe.

Virgilio levantó su espada en respuesta. El impacto sacudió el suelo y creó cráteres. Pero en lugar de ser arrojado hacia atrás, Virgilio sonrió, con los ojos parpadeando como cuchillas afiladas.

"Ah, por fin alguien bueno."

Apartó su espada, apartando la monstruosa garra, y corrió a lo largo del brazo de la criatura como alguien que quema un puente viviente. Alcanzó el hombro del monstruo y hundió su espada en su cuello. Sangre negra brotaba a raudales, quemándole la piel. Virgilio extendió los brazos y se rió empapado en él.



"¡Podría ahogarme en esta sangre y aun así sonreír!"

La criatura rugió, intentando arrancarlo, pero Vergil saltó antes de que pudieran agarrarlo. Cayó al suelo con la gracia de un felino, con su espada goteando sangre como lluvia.

Las siguientes oleadas de monstruos dudaron. Por primera vez se retiraron. Pero el coloso no lo hizo. El titán extendió sus alas de humo sólido y rugió silenciosamente, ordenando que la marea continuara.

Vergil le levantó el dedo medio, todavía riendo.

"¡Vamos, hijos de puta! ¡Te enviaré a un infierno aún mayor!"



Y vinieron.

Docenas. Cientos.

Virgilio hilado, un torbellino de carne y acero. Su risa resonó en el abismo, mezclada con el sonido de huesos rompiéndose y la espada desgarrando músculos. No había técnica, sólo brutalidad refinada.

Sumergió su espada en una, pateó otra y partió una tercera por la mitad. Agarró la cabeza de una criatura con su mano libre y la estrelló contra el suelo, riendo locamente.

"¿Ves?!" gritó, con la boca manchada de sangre. "¡Esto es la vida! ¡Esto es existencia!"



Rize intentó hablar, pero tenía la garganta seca. Vanny simplemente miró fijamente, respirando rápidamente, como si estuviera presenciando un espectáculo a la vez aterrador y fascinante.

Titania, débil como estaba, miró a Roxanne y murmuró:

"Él... se está perdiendo a sí mismo."

Pero Roxanne no sabía si quería que él parara. Porque por primera vez había esperanza. Si alguien podía atravesar este infierno, ese era Virgilio.

Continuó. Sin piedad. Sin pausa.

Una criatura enorme intentó agarrarlo. Virgilio dejó caer su espada por un momento, agarró los brazos del monstruo y, con un chasquido grotesco, los



rompió como ramitas secas. Recuperó la espada y la decapitó con un solo movimiento.

"¡Ja! ¡Más débil que mi sombra!"

El coloso, enfurecido, le cortó una de sus garras titánicas. Virgilio saltó y la espada cortó en un arco plateado. La punta de la espada atravesó la carne brillante de la mano del titán, abriendo una herida enorme.

El rugido silencioso reverberaba, sacudiendo árboles, rocas, todo. Pero Virgilio sólo se rió, jadeando, cubierto de sangre.

"¡Tú también caerás!" Le gritó al gigante. "¡Me reiré mientras te arranco la cabeza!"

La tierra tembló. El abismo se expandió. Surgieron cada vez más criaturas. Pero Virgilio no se detuvo.

Su espada ya no brillaba con magia—estaba manchada de sangre. Su rostro era una máscara de locura. Cada risa parecía más fuerte, más penetrante, como una sinfonía de guerra.

El grupo, atrapado dentro de los muros de Zuri, observó en silencio. Ninguno de ellos se atrevió a interferir.

Virgilio se había convertido en el propio huracán.

Rize se mordió el labio y sintió que algo extraño se apretaba en el pecho. "Él... él no es Deamon."



Vany se rió, incluso con sangre en los dientes. "Y gracias a Dios. Si lo fuera, ya estaríamos muertos."

La masacre continuó.

Virgilio se rió.

Las criaturas cayeron.

Y el coloso observó, como si la diversión apenas hubiera comenzado.

